B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA VERDAD DE LA EUCARISTÍA

Yo soy el pan de vida... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna
(Jn. 6,48 y 54)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-558-5
D.L.: Gr. 516-2001
Impreso en España
Printed in Spain

PROLOGO DEL EDITOR

Habiendo tenido que pasar muchos días en la cama por causa de un fuerte dolor lumbar, que no me dejaba incorporar, y teniendo en mis manos un aparato receptor de radio, estuve con él mucho tiempo repasando las emisoras por ver si encontraba algo decente para distraerme un rato. Por fin tuve la enorme suerte de encontrarme con Radio Amistad, que no conocía y que ahora he comprobado que está las 24 horas del día hablando de Jesucristo y emitiendo música cristiana. Es una cadena de los cristianos separados llamados "evangelistas", y, como es natural, no tienen la fe católica, pero creen muchas de las verdades fundamentales como es el misterio de la Santísima Trinidad y la redención del hombre por medio de nuestro Señor Jesucristo, al que aman con mucha devoción y ternura. Se nota que estos predicadores tienen

muy poca instrucción religiosa; pero son muy fervorosos y tienen "*sal*".

Recordemos las palabras de Jesucristo a los sacerdotes: "*Vosotros sois la sal de la tierra; si la sal se desvirtúa, ¿con qué recobrará el sabor? Para nada vale ya, sino para que, arrojada fuera, la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo... Brille vuestra luz ante los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos*" (Mt. 5, 13-16).

Los sacerdotes católicos, de ordinario saben mucho más y tienen unos estudios muy superiores a los pastores evangelistas; pero la mayoría son tibios y están como adormecidos, aletargados y amodorrados por falta de oración y vida interior. Sin embargo los pastores evangelistas de Radio Amistad, se les nota faltos de estudios, pero se les ve que hablan con mucha fe y muy fervorosos, con unción, y, como dice el Evangelio, tienen "*sal*".

Por eso me he encariñado con ellos y los aprecio mucho, porque son los únicos que predican a Jesucristo desde los medios modernos de comunicación como pide y quiere el Papa. Ellos que no son católicos son los únicos que hacen lo que quiere el Papa.

Me da mucha pena de que algunas cadenas de radio, que se llaman y se consideran católicas no tengan al día ni media hora siquiera de programas religiosos. Me refiero a la COPE, que he oído decir que su propiedad pertenece a la Conferencia Episcopal. Probablemente no sea verdad, pues sería una enorme irresponsabilidad que una cadena de radio de la Conferencia Episcopal esté las 24 horas del día emitiendo programas profanos y que no tenga ningún programa religioso contentándose con dar algunas noticias del Papa y de la Iglesia muy breves y esporádicas.

La única cadena de radio que está emitiendo las 24 horas del día programas cristianos y evangélicos es Radio Amistad. Casi todo lo que emiten es bueno, y con mucha unción. Pero hay que tener cuidado, porque como no son católicos, de vez en cuando dicen algunas herejías.

Para ellos no hay más verdad que la Biblia: todas las verdades están en la Biblia, pero resulta que la Biblia no todos la entendemos igual. Hay cosas que para nosotros los católicos están clarísimas en la Biblia, como es la Eucaristía, y sin embargo ellos no lo ven así.

En primer lugar les voy a hablar de la misma

Biblia, y les voy a preguntar a ellos ¿Qué es la Biblia? ¿Quién la escribió? Y ¿de cuántos libros se compone?.

Si nos referimos al Antiguo Testamento, éste se atribuye a Moisés y a los Profetas, y sabemos que es un libro inspirado y verdadero, porque lo dijo Jesucristo y porque así lo recibieron los Apóstoles y la Iglesia primitiva del siglo primero. En cuando a la autoridad del Antiguo Testamento, no hay duda, porque esa autoridad se la dio el mismo Jesucristo y los Apóstoles.

Pero con respecto al Nuevo Testamento, ¿quién nos ha dicho que también forma parte de la Biblia, y cómo sabemos cuántos y qué libros son los que componen el Nuevo Testamento?.

La Biblia no lo dice. En ninguna parte de la Biblia se dice que el Nuevo Testamento forma parte de la Biblia, ni qué libros son los que componen el Nuevo Testamento.

La Iglesia católica desde el siglo I empezó a venerar los libros del Nuevo Testamento y a darle la misma importancia que a los del Antiguo Testamento, pero el Cánon no se formó hasta el Concilio de Trento. Los católicos creemos en el Nuevo Testamento como

parte de la Biblia porque así nos lo ha dicho la fe de la Iglesia. Pero los cristianos evangelistas y demás tienen que confesar que en esto también creen en la Iglesia Católica. En ninguna parte del Nuevo Testamento se dice que éste sea un libro bíblico; esto lo ha dicho la Iglesia Católica.

Pero estando de acuerdo como todos estamos de que la Sagrada Biblia es el libro de Dios, ¿por qué no lo entendemos todos igual? Los Católicos, que somos los más, y sumados los Ortodoxos Orientales, según las estadísticas venimos a ser 1.308.500.000 que, aparte de alguna cosita de muy poca importancia, todos venimos a creer las mismas cosas. Lo que es la Biblia, la interpretamos en todo lo mismo. Pero sin embargo los cristianos reformados occidentales, que, según las estadísticas son Luteranos 61.000.000, Reformados 50.000.000, Metodistas 50.000.000, Bautistas 38.000.0000, Pentecostales 200.000.000, Anglicanos 80.000.000 y otros 7.000.000, total 486.000.000, y aunque todos dicen creer literalmente la Biblia, resulta que todos ellos varían en bastantes puntos.

Una de las verdades más claras de la Biblia es

la Eucaristía, en la que creemos más de las tres cuartas partes de los cristianos, porque es una verdad clarísima como la podemos ver en el capítulo 6 de San Juan (22-65) y en San Pablo (1 Cor 10,15-16; 11, 23-29).

A. Codesal

PRESENTACION

En este libro voy a hablar de la presencia real de Jesucristo entre nosotros. Sabido es que Jesucristo es una persona histórica que vivió en tiempos del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato (Mt. 2,1; Jn. 19,1). Nació en Belén de Judá, y al empezar su vida pública recorrió toda Palestina, el Israel de hoy, e hizo muchos milagros con los que demostró que no era un simple hombre, sino también Dios, y entre los muchos milagros que hizo fue el de la Eucaristía, milagro que hizo movido por el gran amor que tenía a los hombres, a los que había venido a salvar, pues, como dice el evangelista San Juan: "Viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo" (Jn. 13,1), pues cuando los hombres pensaban quitarle la vida, Él se ingenió para darnos la vida sobrenatural, la eterna que no muere.

Uno de los grandes milagros que hizo fue multiplicar 5 panes y dos peces con los que dio de comer a cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, lo que supone que pasarían de diez mil (Mt. 14,21).

Entonces, como quedaron saciados y les seguían por todas partes, al decirles, como luego explicaremos, que pensasen en otro pan superior en el que les daría a comer su misma carne, no lo comprendieron y empezaron a murmurar.

San J. Crisóstomo refleja esta idea con estas palabras: "Cuando les dio pan y sació su hambre, llamábanle profeta y trataban de hacerle rey; pero cuando les instruía sobre el alimento espiritual, sobre la vida eterna, cuando les desviaba de las cosas sensibles, cuando les hablaba de la resurrección y levantaba sus ánimos, cuando más que nunca debieran admirarle, entonces murmuraban y se retiraban de Él".

Hoy viene a suceder algo parecido, los hombres modernos aplauden las cosas que les llaman la atención a sus ojos; mas las espirituales no las captan y no piensan en ellas o las desprecian, y, por lo mismo, yo quisiera en este libro, que por encima de lo que ven con los ojos de la

cara, levantaran su vista a los hechos expuestos por Jesucristo y dieran crédito a sus palabras, porque son palabras de Dios omnipotente que no miente (Heb. 6,18) y sólo quiere nuestro bien.

Voy, pues, a exponer lo relativo a este tema: "La verdad de la Eucaristía y su presencia real en ella", pues el que anduvo un día por los pueblos de Palestina sembrando su doctrina salvadora, es el mismo que está realmente presente en los sagrarios de nuestras iglesias de un modo sacramental, pero real, y a este fin hablaré de la Eucaristía prometida y profetizada, y veremos que ésta es una obra del poder y del amor de Dios, y daremos razones tan convincentes apoyados en la Biblia, o sea, en las palabras mismas de Jesucristo y en los testimonios que tenemos de todos los siglos, que sólo el que obra de mala fe o está falto de juicio puede negar verdad tan evidente.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 de enero 2001

LA VERDAD DE LA EUCARISTIA
El Dios desconocido

Sabemos que Dios se hizo hombre en la persona de Jesucristo, y como hombre vivió entre los hombres. Ya al nacer en Belén apareció como un niño débil, y al ser mayor e ir por los pueblos predicando y curando enfermos, dando vista a los ciegos, oído a los sordos y resucitando muertos, demostró que era Dios, un ser Omnipotente...

Y así resultó que la divinidad de Jesucristo, se ocultó desde la encarnación, bajo el velo de la naturaleza humana, de tal manera que allí no veíamos a Dios sino al hombre, y en la Eucaristía, de la cual vamos a hablar la humanidad se esconde bajo el velo de las especies sacramentales, de tal manera que a los ojos humanos no aparece otra cosa que un poco de pan y vino.

Diríamos con el profeta Isaías que Dios se ha escondido, y al estar de esa manera, podrá decir alguno, como decía Santo Tomás: "¿Cómo creer que Jesucristo está ahí en la Hostia Santa, si mis ojos no ven más que un pedacito de pan, si mi inteligencia no lo comprende?. Ciertamente, no vemos a Jesucristo,

pero lo creemos. No lo vemos..., pero la fe en las palabras de Jesucristo nos asegura que está ahí realmente en el Sagrario de nuestros altares, en esa Hostia, que eleva el sacerdote, una vez consagrada, en la Santa Misa, momento en que todos deben caer de rodillas para adorarle.

Si creemos que está ahí realmente, es porque el mismo Jesús con su autoridad nos lo ha dicho, y sus palabras obran lo que afirman.

Veamos cómo las palabras de Jesús obran lo que significan: Un día se acercó a Jesús un leproso y le dijo: *"Señor, si tu quieres, puedes curarme"*. Jesús poniendo sus manos sobre el leproso, dijo: *"Quiero, sé limpio"* y al momento quedó libre de la lepra (Mt. 8).

Otro día fue un tullido, que llevaba 38 años enfermo, que estaba en su camilla, sin poderse mover, y le dijo: *"Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"* (Jn. 5,8).

Finalmente, entre otros muchísimos casos de enfermos curados con una sola palabra, fijémonos en el caso de Lázaro, que llevaba muerto de cuatro días, hediondo y putrefacto, al decirle: "Lázaro, sal fuera", sale del sepulcro recobrando una vida sana... (Jn.11).

Si las palabras que Jesús pronunció curando

enfermos, resucitando muertos, obrando tales milagros, porque sus palabras eran las de un Dios Omnipotente, igualmente realizaron el milagro de la conversión del pan en su cuerpo, al decir: *"Esto es mi cuerpo"*, y por lo mismo su cuerpo y su sangre son verdadera comida y bebida, que se da en alimento de un modo sacramental, pero real bajo las especies o accidentes del pan...

La Eucaristía es obra del amor de Dios

Cristo sigue viviendo entre nosotros. Él vivió 33 años bajo figura visible en la tierra, porque apareció como hombre en medio de los hombres. Después –una vez terminada su carrera mortal-, volvió gloriosamente al cielo; mas movido por el grande amor que nos tenía, no quiso separarse de nosotros para siempre, e ideó la manera de permanecer a nuestro lado: *"No os dejaré huérfanos"* (Jn. 14,18), dijo a sus discípulos en a última Cena, y en el momento de la despedida: *"Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos"* (Mt. 28,20).

No cabe duda que la Eucaristía es la mayor demostración del amor de Dios a los hombres,

pues nos dio cuanto tenía. Para no privarse, en los secretos su omnipotencia, de irse y quedarse, halló un medio de consumar el sacrificio de la cruz, ofreciendo en ella su vida, y de quedarse a la vez con nosotros para ser alimento y vida de nuestras almas, y esta maravilla sólo pudo obrarse con la Eucaristía.

El amor, como se ha dicho, anduvo más presto que el odio y antes que los enemigos le quitasen la vida, había ya Él ideado el modo de quedar con nosotros real y verdaderamente presente, con su cuerpo, alma, humanidad y divinidad en la forma dicha.

Ahora, en primer lugar vamos a ver cómo la Eucaristía fue ya anuniada y prometida por el profeta Malaquías, como un culto único y universal que sería ofrecido al Dios todopoderoso Después veremos clarísimamente cómo el mismo Jesucristo la anunció y prometió en el capítulo seis del Evangelio de San Juan. Y por último, la veremos realizada en los Evangelios sinópticos y en la Carta de San Pablo a los Corintios.

En la segunda parte de este librito veremos cómo la Iglesia celebró y repartió la Sagrada Eucaristía desde los tiempos apostólicos, como

se puede ver por San Pablo, y la siguió celebrando durante todos los siglos como se puede colegir por las palabras de los Santos Padres que podremos leer en su lugar.

1.- La promesa de la Eucaristía

La primer promesa la tenemos en el Antiguo Testamento, en el profeta Malaquías, 1, 10-11, que dice así:

"¡Oh, quién, además, entre vosotros cerrará las puertas para que no encendierais mi altar en vano! No tengo en vosotros complacencia, dice Yahveh Sebaot, y la oblación no me agrada venida de vuestras manos. Pues desde el levante del sol hasta su ocaso, grande es mi nombre entre los pueblos, y en todo lugar ha de sacrificarse, ha de ofrendarse a mi nombre, y ha de ser una oblación pura, pues grande es mi nombre entre los pueblos, dive Yahveh Sebasot" (Vulgata: Bover Cantera).

"El profeta preanuncia una nueva *oblación,* la cual se ofrecería *en todo lugar* de la tierra y no ya sólo e el templo de Jerusalén. Además, a diferencia de las ofertas levíticas, aquella será una *oblación pura*. En esta oblación pura, predicha por Malaquías, la tradición cristiana de los

Santos Padres, confirmada por el Concilio Tridentino, sesión 22, siempre ha visto profetizado el sacrificio incruento de nuestros altares: la Santa Misa, donde se renueva perpetuamente el sacrificio de la Cruz" (Biblia de Editors).

2.- La promesa de la Eucaristía en el Evangelio de San Juan (Jn. 6, 22-71)

22 Al día siguiente, la gente que se quedó al
otro lado del mar, notó que no había allí más
que una sola barca, y que Jesús no había entra-
do con sus discípulos en ella, sino que los discí-
pulos habían marchado solos. 23 Pero llegaron
otras barcas desde Tiberiades, cerca del lugar
donde comieron el pan con la acción de gracias
del Señor. 24 Cuando la multitud vió que Jesús
no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a las
barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.
25 Habiéndole hallado al otro lado del mar, le
dijeron: Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?.

26 Jesús les respondió: En verdad, en verdad
os digo: Vosotros me buscáis, no porque habéis
visto los milagros, sino porque habéis comido
los panes y os habéis saciado; 27 procuraros, no
el alimento perecedero, sino el alimento que
permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo

del hombre os da, porque Dios le acreditó con
su sello.
28 Ellos le dijeron: ¿Qué haremos para hacer
las obras de Dios? 29 Jesús les respondió y dijo:
La obra de Dios es que creáis en aquel que Él
ha enviado. 30 ellos le dijeron: Pues tú, ¿qué
señales haces para que veamos y creamos? ¿Qué
obras haces? 31 Nuestros padres comieron el
maná en el desierto, según está escrito: Les dio
a comer pan del cielo. 32 Jesús les dijo: En ver-
dad, en verdad os digo: Moisés no os dio pan
del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero
pan del cielo; porque el pan de Dios es el que
bajó del cielo y da la vida al mundo. 33 Porque
el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo
y da vida al mundo. 34 Ellos le dijeron: Señor,
danos siempre ese pan.

Jesús es el verdadero pan de vida

35 Jesús les respondió: Yo soy el pan de vida;
el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, el
que cree en mí, jamás tendrá sed. 36 Pero yo os
digo que vosotros me habéis visto y no me
creéis; 37 Todo lo que el Padre me da vendrá a
mí, y al que venga a mí yo no le echaré fuera,
38 porque he bajado del cielo no para hacer mi

voluntad, sino la voluntad del que me envió.
39 Y esta es la voluntad del que me envió: que
yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino
que no resucite en el último día. 40 Porque esta
es la voluntad de mi Padre, que todo el que ve
al Hijo y cree en Él tenga la vida eterna, y yo le
resucitaré en el último día.
41 Murmuraban de Él los judíos porque
había dicho: "Yo soy el pan que bajó del cielo",
42 y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José,
cuyo padre y madre nosotros conocemos? Pues,
¿cómo dice ahora: Yo he bajado del cielo?.
43 Jesús les respondió: No murmuréis unos
con otros. 44 Nadie puede venir a mí, si el
Padre que me envió no le trajere, y Yo le resuci-
taré en el último día. 45 Está escrito en los pro-
fetas: "*Y serán todos enseñados por Dios*" (Is. 54,
13; Jer. 33,34). Todo el que oye a mi Padre y
recibe su enseñanza, viene a mí; 46 No es que
alguno haya visto al Padre, pues, sólo el que
procede de Dios ha visto al Padre, 47 en verdad
os digo: el que cree tiene vida eterna.

El pan eucarístico

48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres
comieron el maná en el desierto y murieron.

50 Este es el pan bajado del cielo para que quien
lo coma no muera.
51 Yo soy el pan vivo, el que bajó del cielo.
Quien coma de este pan vivirá para siempre, y
el pan que Yo daré es mi carne para la vida del
mundo.
52 Comenzaron los judíos a disputar unos
con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos
a comer su carne?
53 Entonces Jesús les dijo: En verdad, en
verdad os digo: Si no comiereis la carne del
Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no
tendréis vida en vosotros. 54 El que come mi
carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo
le resucitaré en el último día, 55 porque mi
carne es verdadera comida y mi sangre verda-
dera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre,
en mí mora y Yo en él. 57 Así como me envió
el Padre viviente y Yo vivo por el Padre, tam-
bién aquel que me coma, vivirá por mí.
58 Este es el pan que bajó del cielo, no como
aquel que comieron vuestros padres y murie-
ron; el que come de este pan vivirá para siem-
pre. 59 Esto dijo en Cafarnaúm enseñando en la
sinagoga.

Efectos del sermón en los discípulos

60 Muchos de sus discípulos, al oírlo dijeron:
¡Dura es esta doctrina! ¿Quién sufre el oírlo?
61 Pero Jesús conociendo interiormente que
murmuraban de esto sus discípulos, les dijo:
¿Estos escandaliza? 62 ¿Y si vierais al Hijo del
hombre subir a donde antes estaba? 63 El espí-
ritu es el que da vida, la carne de nada aprove-
cha; las palabras que Yo os he hablado son espí-
ritu y vida. 64 Pero hay algunos de vosotros que
no creen (porque sabía Jesús desde el principio
quienes eran los que creían, y quién era el que
le había de entregar). 65 Y decía: Por esto os
tengo dicho que nadie puede venir a mí, si no
le hubiese sido dado por el Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos
se volvieron atrás, y ya no andaban con Él.

67 Luego dijo Jesús a los doce: ¿También
vosotros queréis marcharos? 68 Simón Pedro le
respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes
palabras de vida eterna, 69 y nosotros hemos
creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios.
70 Jesús les dijo: ¡Acaso no fui Yo quien os elegí
a vosotros los doce? Y uno de vosotros es un
diablo. 71 Esto lo decía por Judas, hijo de

Simón Iscariote, porque éste, siendo uno de los doce, había de entregarle".

Comentario

41 Murmuraban de Él los judíos porque
había dicho: "Yo soy el pan que bajó del cielo"
42 Y decían: "¿No es éste Jesús, el hijo de José,
de quien nosotros conocemos al padre y a la
madre? Pues ¿cómo dice ahora "Yo he bajado
del cielo"?.

Pero Jesús prosiguió diciendo: 51 "Yo soy el
pan vivo que bajé del cielo: si alguno comiere
de este pan, vivirá eternamente, y el pan que Yo
daré, es mi propia carne para la vida del mundo.
52 Comenzaron los judíos a disputar unos
con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos
a comer su carne?

Ante la afirmación de Cristo de dar a comer un "pan" que era precisamente su propia "carne", los judíos no solamente susurraban o murmuraban como antes, al decir que "bajó del cielo, sino que, ante esta afirmación, hay una protesta y disputa abierta, acalorada y prolongada "entre ellos", como lo indica la expresión: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?". Esto sugiere un caso grave de censura que

muchos rechazaban como absurda y ofensiva la proposición de que les fuera dar a comer su carne.

Algunos, creyendo no haber entendido bien sus palabras, y quizá pensando que las hubiera dicho en un sentido figurado, insisten preguntando: "¿Cómo?" Pero Jesús no se desdice; no dice que lo han entendido mal, sino que se reafirma en lo mismo aun con mayor rotundidad:

"En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día, 55 porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida...

60 Muchos de sus discípulos, (comprendiendo que hablaba claro y que lo habían entendido bien), dijeron: ¡Dura es esta doctrina! ¿Quién puede aceptarla? Y decidieron abandonar a Jesús. Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, no les aclara que han entendido mal, porque no lo habían entendido mal. Efectivamente Él nos iba a dar de comer su carne y a beber su sangre, pero de una forma mística y sacramental en forma de pan y vino, pero de forma real.

"Muchos le abandonaron"; pero no los apóstoles ni los verdaderos discípulos que confiaban plenamente en El. Le abandonaron los pusilánimes y desconfiados que no tenían verdadera fe.

Dice un autor: "Ante este alboroto, Cristo no sólo no corrige su afirmación, la atenúa o la explica, sino que la reafirma, exponiéndola aun más clara y fuertemente, con un realismo máximo. La expresión se hace con la fórmula introductoria solemne de "en verdad, en verdad os digo". El pensamiento expuesto con el ritmo paralelístico, hecho sinónimo una vez, auténtico otra, está redactado así:

53 "Si no coméis la carne del Hijo del hombre
y no bebéis su sangre,
no tenéis vida en vosotros.
54 El que come mi carne
y bebe mi sangre,
tiene la vida eterna,
y Yo le resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida,
y mi sangre verdadera bebida".

Jesucristo quizá pudo decirlo más alto, pero más claro era imposible.

3.- La Institución de la Eucaristía

San Mateo 26,26-29

26 Cuando estaban comiendo tomó Jesús el
pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discí-
pulos diciendo: "Toman y comed; esto es mi
cuerpo" 27 Tomando después un cáliz, dio gra-
cias y se lo dio, diciendo: "Bebed todos de él,
28 porque esta es mi sangre de la alianza, que
por muchos es derramada para remisión de los
pecados. 29 Y os digo que a partir de ahora no
beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel
en que lo beba con vosotros de nuevo en el
reino de mi Padre".

San Marcos 14, 22-25

22 Y estando con ellos comiendo, tomando
un pan, y habiendo pronunciado la bendición,
lo partió y se lo dio a ellos, y dijo: "Tomad, esto
es mi cuerpo. 23 Y habiendo tomado un cáliz y
dado gracias, se lo dio, y bebieron de él todos.
24 Y les dijo: "Esta es mi sangre de la alianza,
que es derramada por muchos. 25 En verdad os
digo que no beberé más del fruto de la vid hasta
el día aquel en que lo beba de nuevo en el reino
de Dios".

San Lucas 22, 14-20

[14] Y cuando fue la hora, se puso a la mesa, y
los apóstoles con Él. [15] Y les dijo: "Con deseo
deseé comer esta Pascua con vosotros antes de
padecer. [16] Porque os digo que no la volveré a
comer hasta que tenga su cumplimiento en el
reino de Dios. [17] y tomando un cáliz, habiendo
dado gracias, dijo: "Tomadle y distribuirle entre
vosotros. [18] Porque os digo que a partir de
ahora no beberé del fruto de la vid hasta que
venga el reino de Dios.
[19] Y tomando un pan, habiendo dado gra-
cias, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: Esto
es mi cuerpo, que por vosotros es entregado;
haced esto en memoria mía. [20] Igualmente el
cáliz, después de haber cenado, diciendo: "Este
cáliz es la nueva alianza en mi sangre, el que por
vosotros es derramado".

(Téngase en cuenta que el cáliz que les da en los versículos 17 y 18 es puro vino sin consagrar. El cáliz con su sangre se lo da en el versículo 20).

San Juan 13,1

El día antes de la fiesta de Pascua, sabiendo

Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

1 Cor 11, 23-29

23 Pues yo recibí del Señor lo mismo que os
transmití a vosotros: que el Señor Jesús, la
noche que era entregado, tomó pan, 24 y
habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Esto es
mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto
en memoria mía". 25 Así mismo el cáliz, des-
pués de haber cenado, diciendo: "Este cáliz es el
Nuevo Testamento en mi sangre; haced esto
cuantas veces lo bebáis en memoria mía"
26 Porque cuantas veces comáis este pan y
bebáis este cáliz, anunciaréis la muerte del
Señor hasta que venga. 27 De suerte que quien
comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor
indignamente, será reo del cuerpo y de la san-
gre del Señor. 28 Pruébese a sí mismo el hom-
bre, y así coma del pan y beba del cáliz, 29 por-
que quien come o bebe sin discernir el cuerpo
del Señor, se come y bebe sus propia condena-
ción...".

Ante estas palabras tan graves y estos mandamientos tan solemnes con amenazas tan terribles, cabe preguntar: ¿Qué discernimiento habría que hacer del cuerpo y de la sangre de Cristo, si Él no estuviera allí presente en la Hostia consagrada? ¿Cómo podría decir el apóstol que el que comulga indignamente come su propia condenación, si el pan continuara siendo pan? Es una prueba evidente de que Jesucristo está realmente en el Santísimo Sacramento del Altar.

1 Cor 10, 15-16

Juzgad vosotros mismos lo que digo: 16 El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es acaso comunión con el cuerpo de Cristo?

¿Habla aquí acaso el Apóstol de un símbolo o de una realidad? ¡Acaso no deja bien claro que lo que contiene el cáliz consagrado es la sangre verdadera de Cristo, y que el pan consagrado es igualmente el cuerpo sagrado de Cristo?

Doctrina de la Iglesia

Esta bien clara esta doctrina en los diversos Concilios Universales de la Iglesia, y sólo citaré las palabras que la Iglesia dijo en el Concilio de Trento, ya en su 13 sesión en nombre de la Iglesia universal comenzó diciendo: "En primer lugar, el santo Concilio enseña y profesa abierta y simplemente que el augusto sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está contenido verdadera real y substancialmente en las cosas de estas especies sensibles"...

"Nosotros creemos en nombre de la Iglesia, que en este Santísimo Sacramento está presente el mismo Dios hecho hombre, a quien el Padre eterno al introducirlo en el mundo dijo: *"Adórenle todos los ángeles de Dios* (Heb. 1,6), a quien los Magos postrándose le adoraron, y a quien también, según la Biblia nos lo atestigua, le adoraron los apóstoles de Galilea".

La Eucaristía profetizada

La Eucaristía, podemos decir, que la hallamos en las palabras proféticas del Profeta Malaquías cinco siglos antes de Jesucristo.

Siempre ha habido ofrendas o sacrificios hechos a Dios. La Sagrada Escritura nos habla de los ofrecidos por Caín y Abel. Y después de la devastación causada por el diluvio, Noé salió del arca y su primera ocupación fue erigir un altar para ofrecer su sacrificio al Señor... También hubo sacrificios en los pueblos antiguos...

Con el sacrificio el hombre reconoce la soberanía de Dios y a su vez su propio estado de pecado. Él sentía la necesidad de ofrecer algún sacrificio en reparación de sus pecados...

Llegó un momento los sacerdotes de la antigua ley ofrecían sacrificios que no tenían valor verdadero y en ellos no podía complacerse el Señor y por eso el profeta Malaquías porque llegaron a ofrecer a Dios lo peor de los ganados *"lo mutilado, lo cojo, lo enfermo"*, y por eso el Señor dice por el profeta:

"No me agradan vuestras ofrendas, pues desde donde nace el sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio y una oblación pura, porque grande es mi nombre entre las naciones" (Mal. 1,11).

Según esta profecía, vendría un día en que

en todo lugar se ofrecería al Señor una hostia pura, un sacrificio renovado en toda la redondez de la tierra. Tal sacrificio no es otro que el de la Misa, renovación perpetua del sacrificio de la Cruz, que vino a sustituir todos los sacrificios de la ley mosaica. Y sólo en la Misa tiene su cumplimiento la profecía porque en ella se ofrece una Hostia en todo lugar.

San Agustín dice a este propósito. "Abrid los ojos por fin, y ved como de Levante a Poniente no en un solo lugar, sino en todos se ofrece el sacrificio de los cristianos, no a un dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel". Más de trescientas mil misas se celebran todos los días en la tierra y en todos los instantes. Cuando acaba en Europa empieza en América este sacrificio.

La Santa Misa es el Calvario renovado, el sacrificio de Cristo en la cruz actualizado, la misma víctima es elevada en nuestros altares...

La diferencia entre el sacrificio del Calvario y la Misa, propiamente no la hay, sino en el modo de ofrecerse. El de la cruz fue "sangriento", el de la Misa es "Incruento", sin derramamiento de sangre. El de la cruz fue para redimirnos, el de la misa para aplicarnos los méritos de la

redención gracias espirituales de conversión...

La Santa Misa re-presenta, hace presente, actualiza, hace actual aquí y ahora el sacrificio de la cruz... de modo sacramental e incruento...

Advertencia

Como tengo tres libros sobre la Misa, titulados: 1) *La Santa Misa*; 2) *Catequesis importante sobre la Santa Misa,* y 3) *Siguiendo la Santa Misa* (este más bien para niños), remito a ellos para no dar aquí una explicación completa sobre ella.

A los que comulgan, advierto, que en la Eucaristía hay dos cosas distintas: Una cosa es *el sacramento* y la otra *la virtud del sacramento.*

El sacramento es el cuerpo y la sangre de Cristo, y la virtud del sacramento son los efectos que el sacramento produce: el perdón de los pecados veniales, aumento de gracia y la vida eterna.

Hay quienes reciben el sacramento, pero no la virtud del sacramento, y estos son los que lo reciben sacrílegamente o sea en pecado mortal o sin las debidas disposiciones...

TEXTOS EUCARISTICOS DESDE EL PRIMER SIGLO

Después de los testimonios claros aducidos, que tenemos en la Biblia, presentados con palabras del mismo Jesucristo, de San Pablo, profecía de Malaquías y el testimonio de la Iglesia, que nos hablan claramente de la presencia real de Jesucristo, seguiré exponiendo los testimonios que nos hablan de esta presencia real desde el primer siglo hasta nuestros días.

Advierto a mis lectores que muchos de los testimonios que consigno en esta mi pequeña obra los he tomado en parte de los dos libros de la B.A.C. del P. Jesús Solano, titulados: "Textos eucarísticos primitivos" que suman entre los dos cerca de las 2000 páginas. Algunos Santos Padres escribieron tanto de la Eucaristía, que de muchos de ellos se podría hacer un libro mayor que el presente, que yo procuro condensar y presentar uno o dos textos como máximo de los autores que voy citando.

Siglo I

En este primer siglo a los testimonios expuestos con palabras de Jesucristo, del após-

tol San Pablo, de la Iglesia, etc. añadiremos el de:

- ***San Clemente I, Papa.*** Este Pontífice, tercer sucesor de San Pedro hace alusión, en la carta que escribió a los fieles de Corinto, entre los años 93-97 a la Eucaristía, al hablarnos de reunión concorde en un mismo lugar y en determinados tiempos y horas del orden establecido en la Liturgia, de nuestras ofrendas, de obispos, presbíteros y diáconos, y encontramos en esta carta un estado de cosas muy parecido al que enseguida nos descubrirá San Ignacio de Antioquía refiriéndose abiertamente a la Eucaristía, y también en ella una plegaria, que nos recuerda la oración de que nos habla San Justino en la celebración de la Eucaristía.

Siglo II

San Ignacio de Antioquía (m100).

Este santo fue el fundador de aquella comunidad cristiana, de la que fue consagrado obispo por el mismo San Pedro.

En tiempo del emperador Trajano (9-117) fue llevado a Roma para ser devorado por las

fieras. En la carta a los fieles de Efeso, en el Asia Menor, dice: "Procurad, pues, reuniros en mayor número para la Eucaristía de Dios y para sus alabanzas, porque cuando os congregáis numerosos vosotros en un mismo lugar, se quebrantan las fuerzas de Satanás y su poder demoledor queda desecho con la concordia de vuestra fe"...

Este santo obispo habla de la Eucaristía como centro de las reuniones de los cristianos bajo el obispo y los presbíteros. A mediados del siglo II encontramos bellamente realizada esta práctica en Roma.

San Ignacio presenta a la Eucaristía como "medicina de inmortalidad", y dice esta frase categórica: "La Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo".

En VIII, 1 dice: "De la Eucaristía y de la oración se apartan (los docetas), porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la que padeció por nuestros pecados, la que por bondad resucitó el Padre..."

3 "No siento placer por la comido corruptible ni por los deleites de esta vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, él, del linaje de David (Rom. 1,3); y por bebida

quiero la sangre de Él, el cual es caridad incorruptible".

- ***La Didaché o doctrina de los doce Apóstoles.*** Hablando de la Eucaristía dice: "Nadie coma ni beba de vuestra Eucaristía sin estar bautizado...

"En los domingos del Señor, reuníos y partid el pan y haced gracias, confesando antes vuestros pecados, para que vuestro sacrificio sea puro".

San Justino (m. 165)

San Justino habiéndose convertido al cristianismo fue su mayor apologista del siglo II. Sufrió el martirio con otros seis compañeros en 165.

Habla de sus reuniones eucarísticas, y dice: "El día llamado del Sol se tiene una reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en las ciudades o en los campos, y se leen los comentarios de los apóstoles o las Escrituras de los profetas..." (El día del Sol era el primer día de la semana para los gentiles, que los cristianos llamaron luego "domingo o día del Señor" y en ese día se reunían para consagrar y celebrar la Eucaristía), y dice: "Este alimento se llama entre nosotros Eucaristía; del cual a ningún

otro es lícito participar, sino al que cree que nuestra doctrina es verdadera, y que ha sido purificado con el bautismo para perdón de pecados y para regeneración, y que vive como Cristo enseñó. Porque estas cosas no las tomamos como pan ordinario ni bebida ordinaria, sino que, así como por el Verbo de Dios, habiéndose encarnado Jesucristo nuestro Salvador, tuvo carne y sangre para nuestra salvación, así también se nos ha enseñado que el alimento eucaristizado mediante la palabra (verbo) de oración procedente de El -alimento del que nuestra sangre y nuestra carne se nutren con arreglo a nuestra transformación- es la carne y la sangre de aquel Jesús que se encarnó. Pues los apóstoles, en los comentarios por ellos compuestos, llamados evangelios, nos transmitieron que así les había sido mandado: que Jesús, habiendo tomado el pan y dado gracias, dijo: Haced esto en memoria de mí; éste es mi cuerpo (Lc. 22,19; 1 Cor 11,24), y que habiendo tomado del mismo modo el cáliz, y dado gracias, dijo: Esta es mi sangre (Mt. 26,28); y que solamente hizo participantes a ellos" (Apología 1,66). También hace referencia al profeta Malaquías y transcribe y comenta su profecía...

San Ireneo (130-202)

San Ireneo, obispo de Lyón, es con mucho el teólogo más importante de su siglo. En su juventud conoció a San Policarpo, y este fue discípulo del apóstol San Juan, San Ireneo combatió a los herejes. Se le considera como el primer escritor eclesiástico, que nos ha dejado una exposición de cierta amplitud sobre la fe enseñada por los apóstoles.

En su obra principal "Contra los herejes", en el cap. 13 del libro primero refiere el sacrílego modo que tenía de imitar la Eucaristía un tal Marcos, perteneciente a los agnósticos. Esta narración prueba como la idea de que el vino y el agua mezclados en el cáliz eucarístico se convertían en sangre estaba extendida aun entre los herejes.

Y sobre la Eucaristía dice expresamente: "Jesucristo tomó el pan, sustancia creada, dio gracias a Dios, y dijo: Esto es mi cuerpo. Tomó el cáliz, que también es criatura destinada a nuestros usos, y aseguró que era su sangre. Así enseñó la oblación del Nuevo Testamento, la Iglesia recibió de los apóstoles, y ofrece este sacrificio en todo el mundo al Dios que nos

sostiene como primicias de sus frutos en la nueva Ley" (Sent. 5).

Sobre esto, profetizó Malaquías: "*El afecto mío no está hacia vosotros, dice el Señor Omnipotente, y no aceptaré de vuestras manos sacrificio. Porque desde el levante a poniente es glorificado mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece incienso a mi nombre, y un sacrificio puro, pues grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor Omnipotente*" (1, 101). Significando manifiestamente por esto que el pueblo anterior cesará de ofrecer a Dios; porque en todo lugar se ofrecerá sacrificio a Él, y este será puro; y su nombre es glorificado ente las gentes.

Tertuliano (160-220)

Nació en Cartago, de familia pagana, recibió una formación escogida en griego y latín, y en medicina. Hubo un cambio en su vida, y si bien en algún tiempo combatió a la Iglesia, terminó defendiendo la Eucaristía, y dice: Aunque "el pan nuestro de cada día danosle hoy (Mt. 6,11), entendámoslo más bien espiritualmente. Pues Cristo en verdad es nuestro pan, porque Cristo es vida y pan de vida. *"Yo soy, dice, el pan de la vida"* (Jn. 6,35).

Así, pues, al pedir el pan de cada día, pedimos la perpetuidad en Cristo y el no ser separados de su cuerpo".

San Clemente de Alejandría (m. 214)

San Clemente, al parecer nació en Atenas, educado primeramente en el paganismo, se convirtió a la verdadera fe. Uno de sus maestros fue Panteno, jefe de la escuela catequética de Alejandría, donde él puso luego una escuela de catecúmenos. Fue uno de los primeros sabios cristianos, con gran conocimiento de las Sagradas Escrituras...

Habla varias veces de la Eucaristía y dice: "Hay un alimento de pan, que es Jesús mismo, y el que come de ese pan no muere. Jesús se da también en bebida de inmortalidad... La Eucaristía es por si misma vivicante, es decir, que da la inmortalidad"...

Siglo III

San Hipólito Romano (m. 235)

San Hipolito fue sacerdote a principios del siglo III. Entre sus obras sobresale la "Traditio

Apostólica" que es la más antigua de las Constituciones Eclesiásticas... Murió mártir el año 235.

"La Santa Iglesia, dice, fue salvada de la idolatría por tres cosas: por la profesión de fe, por el cuerpo y por la sangre de Cristo; y eligió asimismo para sus hijos la salvación de la mundanidad por medio de Cristo; y nosotros recibimos su cuerpo y su sangre, pues Él es la prenda de la vida eterna para todo aquel que con humildad se acerca a Él".

"Cada fiel procure tomar la Eucaristía, antes de que haya probado ninguna otra cosa. Pues si es fiel en tomarla, aunque se le dé veneno mortal, no tendrá (el veneno) poder contra él.

Todos eviten con diligencia que el infiel coma de la Eucaristía o que lo hagan los ratones y otro algún animal, (y eviten que) ninguna otra cosa en absoluto caiga en la Eucaristía y que algo perezca. Es el Cuerpo de Cristo, del cual todos los fieles se alimentan, y no debe ser despreciado.

Porque cuando has bendecido el cáliz en el nombre del Señor, lo tomas como sangre de Cristo. Ten, pues, cuidado y procura no derramar algo de él, no vaya a lamerlo un espíritu

extraño, no se aire Dios contra ti como despreciador y seas reo de la sangre de Cristo, como quien desprecia el precio por el cual ha sido redimido" (pp.121).

Orígenes (185-254)

Orígenes fue discípulo de San Clemente de Alejandría, hombre de gran talento, de gran austeridad y conducta intachable, estudió las Escrituras en todas sus ramas, y hablando de la Eucaristía dice:

"Conocéis vosotros, los que soléis asistir a los divinos misterios, cómo cuando recibís el cuerpo del Señor, lo guardáis con toda cautela y veneración para que no se caiga un poco de él, ni desaparezca algo del don consagrado, pues os creéis reos, y rectamente por cierto, si se pierde algo de él por negligencia... Este pan que es el Dios Verbo confiesa ser su *cuerpo*, es la palabra que alimenta las almas... "La carne del Verbo de Dios es verdadero alimento, como Él mismo dice: *"Mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente es bebida"* (Jn. 6,55)

San Cipriano (200-258)

San Cipriano fue discípulo de Tertuliano, a quien admiraba. Convertido al cristianismo repartió todas sus riquezas a los pobres. Fue consagrado obispo de Cartago. Sus textos eucarísticos son muchos, Entre las costumbres de entonces en vigor notaremos la celebración diaria y la participación de los fieles..., la conservación de la Eucaristía y la comunión a domicilio... En una de sus cartas, dice:

"... antes de haber hecho penitencia, antes de hacer la confesión de tan grave y extremado delito antes de que fuera impuesta la mano en señal de penitencia por el obispo y el clero; contra la ley del Evangelio, se atreven (algunos) allí a ofrecer por ellos y (darles) la Eucaristía, es decir, a profanar el santo cuerpo del Señor, estando escrito: *"El que comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor"* (1 Cor. 11,27).

San Dionisio de Alejandría (m.264)

San Dionisio, llamado el Grande, fue obispo de Alejandría. Nació a finales del siglo II y

murió en el 264. En una carta al Papa Sixto II dice:

"Yo no me atrevería a rehacer (por el bautismo) de nuevo al que durante tanto tiempo ha escuchado la acción de gracias... y al que se ha acercado a la mesa eucarística, y ha extendido sus manos para recibir el santo alimento, y lo ha tomado y ha participado del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor Jesucristo".

Siglo IV

Eusebio de Cesarea (265-339)

Eusebio de Cesarea fue autor de obras apologéticas e históricas y obispo en Cesarea, y habla de la Eucaristía y refiriéndose a la profecía de Malaquías, dice:

"Dios rechazando los sacrificios de la ley antigua, anuncia lo que había de suceder respecto a nosotros mismos, diciendo: Por eso desde Levante a Poniente es glorificado mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece incienso al nombre mío y un sacrificio puro" (Mal. 1,11).

"... celebrando cada día su recuerdo y la memoria de su cuerpo y de su sangre, y hechos

dignos de más eficaz sacrificio y sacerdocio que entre los antiguos...".

San Atanasio (295-373)

San Atanasio fue obispo de Alejandría, doctor de la Iglesia, alma del Concilio de Nicea, escritor de numerosas obras teológicas y litúrgicas. Luchó con la palabra y con la pluma denodadamente contra los arrianos... y refiriéndose a la Eucaristía, dice:

"Pidamos no comer la pascua indignamente y no ser enredados en los peligros. La pascua en verdad, será manjar celestial para los que celebren con pureza la festividad; pero los impuros e indiferentes, peligro e ignominia porque está escrito: *"El que come y bebe indignamente, será reo del cuerpo de nuestro Señor"* (1 Cor. 11,27)... "Una vez terminadas las grandes y admirables preces, entonces el pan se hace cuerpo y el cáliz sangre de nuestro Señor Jesucristo"...

Fue, en verdad, el maná, un manjar delicado y admirable mientras comía de él Israel, el cual, sin embargo, murió; porque aquel manjar de ningún modo servía para la vida eterna a quien lo comía. Pues realmente toda aquella multitud

pereció en el desierto. Mas el Señor nos enseña, diciendo: "*Yo soy el pan de la vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que bajó del cielo para que quien comiere de él no muera*" (Jn. 6,48 ss).

Concilio de Nicea I (año 325)

En este Concilio, en el que se trató de la divinidad de Jesucristo contra Erbio, entre otras cosas se hablo de la comunión de los moribundos, y se dijo:

"Respecto también de cualquier moribundo que pide recibir la Eucaristía, el obispo désela después de conveniente examen"...

San Efrén, diácono (306-372)

San Efrén, doctor de la Iglesia más grande escritor en lengua siria, hablando de la Eucaristía, dice:

"Jesús tomó en sus manos al principio pan ordinario, y lo bendijo, lo signó y lo consagró... y lo partió y lo distribuyó a sus discípulos uno a uno en su bondad acogedora; al pan llamó cuerpo suyo vivo y lo llenó de Sí mismo y del Espíritu; y extendiendo la mano, les dio el pan

que con su diestra había santificado: *Tomad y comed todos de esto que ha santificado mi palabra.* Lo que ahora os he dado no lo juzguéis pan, tomad, comed, y no piséis sus migajas; lo que llamo cuerpo mío lo es en verdad... Tomad, comed con fe, sin dudar un punto que esto es mi cuerpo... Si alguno lo come con dudas, para él se hace simple pan...".

Tomad y comed todos de él, porque esto es verdaderamente el cuerpo mío. Quien lo come, vivirá eternamente: éste es el pan celeste que de lo alto bajó a al tierra. El maná que comieron los israelitas en el desierto y que no honraron; el maná que, caído del cielo, recogían, figura fue de este pan espiritual que ahora recibís. Tomad y comed de él todos; con este pan comeréis mi cuerpo, fuente de perdón verdadero: *Yo soy el pan de la vida* (Jn. 6, 48).

Cirilo de Jerusalén (315-386)

Este santo Padre de la Iglesia fue proclamado doctor, consagrado obispo de Jerusalén, célebre por sus instrucciones y catequesis a los catecúmenos, tomó parte en el segundo Concilio de Constantinopla. Son muchos los testimonios

eucarísticos de él, y veamos con que claridad habla:

"Si Jesucristo asegura, hablando del pan, que aquello es su cuerpo, ¿quién se atreverá a poner en duda esta verdad?, y pues dijo después, esta es mi sangre, ¿quién puede dudar y decir que no lo es? En otro tiempo había convertido el agua en vino en Caná de Galilea con sólo su voluntad, ¿y no le tendremos por digno de ser creído sobre su palabra cuando convirtió el vino en su sangre?... Bajo el pan nos da ciertamente su cuerpo y bajo del vino su sangre, para que tomando su cuerpo y sangre nos hagamos un mismo cuerpo y sangre con Él, y seamos así hombres Cristíferos, que llevamos a Cristo".

"No consideréis ya estas cosas como que son pan y vino comunes, supuesto que son el cuerpo y sangre de Jesucristo. Oid lo que Él mismo dijo, porque aunque los sentidos os digan que no lo es, la fe os debe persuadir y confirmar en que lo es. No juzguéis por el gusto, sino por la fe, la que nos debe hacer creer con toda certidumbre, y sin que os quede duda en contrario, que os ha dado el cuero y sangre de Jesucristo" (Catheque. mystag.4).

El pan nuestro sustancial dánosle hoy (Mt. 6,

11). Este pan ordinario no es substancial. Pero el pan santo es substancial; es decir: preparado para substancia del alma. Este pan no va al vientre ni se arroja en un lugar inmundo, sino que se distribuye por todo el organismo para utilidad del cuerpo y del alma. Y aquel "hoy" se dice en lugar de "cada día", como también decía Pablo: *Mientras se verifica aquel "hoy"* (Heb. 3,13)

Cuando te acerques (a comulgar), no te acerques con las palmas de las manos extendidas ni con los dedos separados, sino haciendo a la mano izquierda trono para la derecha, como si fuera ésta a recibir a un rey; y con la cavidad de la mano recibe el cuerpo de Cristo respondiendo el amén. Con cuidado, pues, habiendo tu santificado los ojos por el contacto, recibe el santo cuerpo, cuidando no pierdas algo de él. Porque si algo perdieres, te perjudicas evidentemente en esto como en algo de tu propio organismo. Porque dime: si alguno te diese unas limaduras de oro, ¿no las guardarías con toda diligencia, cuidando no perder nada de ellas ni sufrir ningún menoscabo? ¿No procurarás, pues, con muchas más diligencia que no se te caiga ni una migaja de lo que es más precioso

que el oro y que las piedras preciosas? (Cat. Mist. V).

San Ambrosio (339-386)

San Ambrosio, obispo de Milán, supo hacerse respetar de los emperadores, y supo hacer respetar las leyes de la Iglesia, aún al mismo Teodosio primero, y suya es esta sentencia: "Donde está Pedro, allí está la Iglesia". De la Eucaristía dijo:

"Antes de consagrar el pan que está sobre el altar, no es más que pan común y ordinario; pero pronunciadas las palabras de Jesucristo, es el cuerpo de Jesucristo. Oid lo que Él mismo dice: "Tomadle y comedle todos, porque esto es mi cuerpo. Antes de las palabras de Jesucristo sólo hay en el cáliz vino y un poco de agua mezclados; pero después de lo que han obrado las palabras de Jesucristo (que son las de la consagración), se convierte en su sangre, la cual redimió su pueblo" (Lib. 4 de Sacram. c.5).

San Basilio el Grande (330-379)

San Basilio, el Grande, de Cesarea fue gran

amigo y condiscípulo de San Gregorio Nazianceno. Consagrado obispo luchó denodadamente contra las herejías. Sus escritos son luminosos y convincentes... De la Eucaristía dijo:

"¿Cuál es la obligación propia y particular de los que comen el pan y reciben la bebida de Dios? Es la de conservar continuamente la memoria del que murió y resucitó por ellos. ¿A qué más les obliga esta memoria? A no vivir ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Para recibirle hay que ir limpios de pecado, porque como dice el apóstol: *"Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor"* (1 Cor. 11,27-29; Reg.8.Sent.58)

San Gregorio Naziancena (335-390)

San Gregorio Naziancena es uno de los más grandes Padres de la Iglesia Oriental, amigo de San Basilio y de San Gregorio Niseno, fue obispo y gobernó durante algún tiempo las sedes de Constantinopla y Nazianzo, y luego se retiró a la soledad y a la oración. De la Eucaristía dijo:

"No dudes de rezar e interceder por todos, cuando traigas al altar el Verbo de Dios con tu propia palabra, cuando dividas el cuerpo y la

sangre del Señor, utilizando la voz en vez de la espada" (Carta a un sacerdote).

San Gregorio Niseno (335-394)

San Gregorio de Nisa era hermano de San Basilio Magno y amigo de Gregorio Nazianceno. Primeramente se casó, después fue monje y finalmente consagrado obispo de Nisa. Su principal obra fue la Catechesis o resumen de la doctrina cristiana. Y hablando de la Eucaristía dice:

"A todos se les concede el ser participes del Verbo, el cual, recibido por los que le buscan, se hace comida y bebida, que se ofrece indistintamente a todos. Pero en el otro sentido la participación de ésta tal comida y bebida no se hace el examen y discriminación, habiendo determinado el apóstol: *"Examínese cada uno así mismo y de esta suerte coma de aquel pan y beba del cáliz. Y el que come y bebe indignamente, se come y bebe su propia condenación"* (1 (Cor. 11, 26-28).

San Juan Crisóstomo (354-407)

San Juan, por sobrenombre *Crisóstomo* (=boca de oro), fue proclamado el más grande entre los oradores de la Iglesia griega, fue

patriarca de la Iglesia de la sede episcopal de Constantinopla, amigo de favorecer a los pobres; se granjeó enemigos por reprender los vicios de los ricos y dijo:

"Muchos, una vez al año, se acercan al Santo Sacramento, otros llegan más a menudo. ¿A quiénes estimaremos más? Solamente debemos estimar a los que comulgan con conciencia pura y sincera, con corazón limpio y con una vida irreprensible; los que se hallan en esta disposición, lleguen todos los días; los que no, ni una vez se acerquen; porque no hacen otra cosa que irritar contra sí el juicio de Dios y hacerse dignos de la más rigurosa condenación" (Homil. ad Heb. sent. 147). También dijo:

"Vamos como la hemorroisa a tocar la orla vestidura de Jesucristo, o por mejor decir, vamos a poseerle todo entero; pues tenemos ahora su cuerpo en nuestras manos. Ya no es sólo su vestido el que permite tocar, sino que nos presenta su mismo cuerpo para que lleguemos a comerle.

"Acerquémonos, pues, con ardiente fe, los que estamos enfermos. Si los que entonces tocaron solamente la orla de sus vestidos sintieron tan grande efecto, ¿qué no podrán esperar

los que aquí le reciben todo entero?" (Homil. 51.sent.62).

Siglos IV y V

San Jerónimo (317-420)

San Jerónimo, monje de Belén, es uno de los cuatro santos Padres de la Iglesia latina, reconocido como doctor máximo en exponer las Sagradas Escrituras, fue gran sabio y penitente. Su obra más importante es la traducción de la Biblia, conocida como la Vulgata latina.

En el comentario al Eclesiastés, dice: "Más aun, como la carne del Señor es verdadera comida y su sangre verdadera bebida (Cf. 6,56), anagógicamente lo único bueno en la vida presente es esto, a saber: el comer su carne y beber su sangre; no sólo en el misterio (Eucaristía), sino también en la lectura de las Escrituras...".

San Agustín (354-430)

Este santo es considerado por muchos como el más grande de los santos Padres y uno de los genios más eminentes de la humanidad. En su juventud tuvo que luchar mucho contra las

pasiones, como dice en su libro de las "Confesiones", pero vencidas, exclamó: "Nos hiciste Señor para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Tí". Es considerado como el Gran Doctor de la Gracia... Combatió a los pelagianos, repitiéndoles la frase de Jesucristo: *"Sin Mi nada podéis hacer"* (Jn. 15,5)... Su doctrina sobre la Eucaristía es abundante, y sólo recordaremos estas palabras:

"Alguien dirá que no debe recibirse cotidianamente la Eucaristía. Si le preguntas el por qué, contesta diciendo: Debe elegirse los días en que se vive con mayor pureza y continencia para acercarse con mayor dignidad a tan grande sacramento, *"porque quien comiere indignamente, come y bebe su propio juicio"* (1 Cor. 11,29).

San Cirilo de Alejandría (370-444)

Este es uno de los Santos Padres más celebrados de la Iglesia Oriental antigua. Fue patriarca de Alejandría, y su celebridad se debe especialmente por haber ocupado el primer lugar como delegado del Papa en el Concilio de Éfeso, en el que se refutó la herejía de Nestorio,

patriarca de Constantinopla. De entre sus muchos pasajes de la Eucaristía, dice en uno de ellos:

"Jesús dijo en modo demostrativo: Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre", para que no pienses que las cosas que aparecen son una figura (tipo), sino que por algo inefable del Dios omnipotente las oblaciones son realmente transformadas en el cuerpo y en la sangre de Cristo, y nosotros al participar de ellas, recibimos la fuerza vivificadora y santificadora de Cristo".

Siglos V y VI

San León Magno (m.461)

San León Magno gobernó la Iglesia desde el año 440 al 461 sede de Roma en uno de los momentos más cruciales de la historia y se hubo de imponer con vigor para defender la ortodoxia tradicional. De la Eucaristía dijo:

"Habiendo dicho el Señor: *"Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros"* (Jn. 6,54), de tal manera debéis participar de la sagrada mesa, que no dudéis en absoluto de la verdad del cuerpo y

sangre de Cristo. Pues se toma con la boca lo que se cree con la fe, y en vano responden Amén quienes discuten contra lo que están recibiendo...".

San Fulgencio de Ruspe, obispo (467-532)

San Fulgencio, obispo de Ruspe (Africa), muy joven, a pesar de la oposición de su madre, se hizo religioso y llevó una vida muy austera, sufrió persecución de los vándalos arrianos... De la Eucaristía dijo:

"Esta edificación espiritual, digo, nunca se pide más oportunamente, que cuando el mismo cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, ofrece en el sacramento del pan y del cáliz el mismo cuerpo de Cristo y su sangre: *"Pues el cáliz que bebemos" es la comunión de la sangre de Cristo, y el pan que partimos es la participación del cuerpo del Señor..."* (1 Cor. 10,16 s).

San Gregorio Magno (540-604)

Este Papa nació en Roma. De joven siguió la carrera política, edificó varios monasterios, repartió su hacienda entre los pobres, y se hizo

monje, a los 50 años fue elegido Papa, reforma el canto litúrgico... Dijo:

"Pero sólo el haber recibido los sacramentos de nuestro Redentor no basta para la verdadera solemnidad del espíritu, a no ser se unan a ellos también las buenas obras, porque ¿qué aprovecha recibir con la boca su cuerpo y sangre y oponernos a Él con perversa costumbre?...

Siglos VI y VII

San Isidoro de Sevilla (560-656)

San Isidoro sucede a su hermano San Leandro en la sede episcopal de Sevilla. Preside los Concilios II de Sevilla y IV de Toledo y reorganiza la Iglesia española. De él son estas palabras:

"La Misa en el tiempo del sacrificio, es cuando los catecúmenos son echados fuera, clamando el levita: "Si queda algún catecúmeno, salga fuera y de ahí "misa", porque no pueden asistir a los sacramentos del altar, los que aún no han sido regenerados...

"Allí (en la Ley antigua), inmolados los animales, eran ofrecidas hostias de carne y sangre;

aquí (en el Evangelio) se ofrece el sacrificio de la carne y sangre de Cristo...".

San Sofronio de Jerusalén, obispo(m.639)

San Sofronio fue obispo de Jerusalén y envió una larga carta al patriarca de Constantinopla en forma de profesión de fe, que fue luego aprobada en un congreso celebrado en Constantinopla, y frases suyas son estas:

Jesús, que es la Luz (Jn. 8,12), tomando el pan, lo dio a los iniciados diciendo: "Comed mi cuerpo para perdón de los pecados", y habiendo mezclado el agradable cáliz se lo dio diciendo estas palabras: "Bebed mi sangre que quita los pecados"...".

San Juan Damasceno, monje (m.749)

San Juan Damasceno, nació en Damasco hacia el 674 fue monje de San Sabas en el desierto de Judea, fue ordenado de sacerdote, escribió varias cartas, que mandó repartir entre los cristianos de todo el imperio, y desenmascaró al impío emperador León Isáurico que había decretado la destrucción de las imágenes... De la Eucaristía dijo:

"Dios dijo: *"Este es mi cuerpo, esta es mi sangre"*, y *"Haced esto en memoria mía"*, y en virtud de este mandato suyo omnipotente, se realizará esto hasta que Él venga".

Conclusión

Podíamos seguir añadiendo testimonios sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía a partir del siglo VIII hasta nuestros días; pero ¿para qué añadir más cuando ya la verdad de la Eucaristía está bien demostrada?. No obstante, fijémonos en lo que nos dicen estos documentos, que son sin duda pruebas fehacientes de esta gran verdad:

1º.- Los 21 Concilios Universales desde el de Nicea al Vaticano II.

2º.- La lista de los Papas desde San Pedro a Juan Pablo II.

3º.- Los millares y millares de obispos y sacerdotes, que desde los primeros siglos de la Iglesia vienen celebrando la santa Misa en la que en virtud de las palabras de la consagración hacen presente a Jesucristo sobre el altar y siguen dando la comunión a innumerables fieles.

4º.- La multitud de Ordenes Sagradas y Conventos en los que se celebra la Eucaristía diariamente.

5º.- Los cuarenta o mas Congresos Eucarísticos universales... La obra de la Adoración Nocturna tributando culto al Santísimo.

6º.- Los grandes teólogos como Santo Tomás, Suarez y otros miles que sus obras hablan extensamente del sacramento de la Eucaristía.

No es posible negar la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, pues estaríamos todos equivocados, y esto, ante la universalidad de pruebas y creyentes del mundo entero es imposible. Debemos creer firmemente en las palabras de Jesucristo, pues en ellas estriba nuestra fe, porque Él es Dios y no miente (Heb. 6,18).

LAUDETUR IESUSCHRISTUS=
ALABADO SEA JESUCRISTO

INDICE

PROLOGO 3
PRESENTACION 9
LA VERDAD DE LA EUCARISTIA 13
El Dios desconocido..13
La Eucaristía es obra del amor de Dios 15
1.- La promesa de la Eucarístía....................17
2.- La promesa de la Eucaristía en el
Evangelio de San Juan 18
Jesús es el verdadero pan de vida................19
El pan eucarístico 20
Efectos del sermón en los discípulos............22
Comentario 23
La Institución de la Eucaristía 26
Doctrina de la Iglesia....................................30
La Eucaristía profetizada 30
Advertencia 33
Textos Eucaristícos desde el primer siglo 34
Siglo I - San Clemente I, Papa....................34

Siglo II - San Ignacio de Antioquía, La Didaché, San Justino, San Ireneo, Tertuliano y San Clemente de Alejandría 35
Siglo III - San Hipólito Romano, Orígenes, San Cipriano y San Dionisio de Alejandría 41
Siglo IV - Eusebio de Cesarea, San Atanasio, Concilio de Nicea, San Efrén, San Cirilo de Jerusalén, San Ambrosio, San Basilio el Grande, San Gregorio Nazianceno, San Juan Crisóstomo....................45
Siglo IV y V - San Jerónimo, San Agustín San Cirilo de Alejandría 55
Siglo V y VI - San León Magno, San Fulgencio de Ruspe, San Gregorio Magno 57
Siglo VI y VII - San Isidoro de Sevilla, San Sofronio de Jerusalén y San Juan Damasceno 59
Conclusión....................61